

# Baldomero Sanín Cano (1861-1957). A los 160 años de su nacimiento

Un andariego cosmopolita y luchador letrado latinoamericano<sup>1</sup>

**Rafael Rubiano Muñoz<sup>2</sup>**

**Valeria Isabela Nieves González Peláez<sup>3</sup>**

<sup>1</sup> El siguiente artículo es producto de la realización de la investigación de tesis doctoral cursado en Flacso-Argentina con el título: *Baldomero Sanín Cano: Un intelectual liberal, humanista y transeúnte del siglo XX*. Tesis defendida en diciembre de 2019 para obtener el título de doctor en Ciencias Sociales.

<sup>2</sup> Sociólogo y magíster en Ciencia Política, doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina); profesor titular del Pregrado en Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

<sup>3</sup> Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.

«La gente tiene de mí una idea errónea. Creen que me gusta la vida andariega, que busco siempre la oportunidad de viajar... y no es así. Yo soy inmueble. Son fuerzas exteriores las que se han encargado de moverme para un lado y otro, como puede trasladarse a cualquier objeto inanimado. Comencé a ambular a los cuarenta y ocho años de edad; y hasta entonces solo hice un viaje: de mis montañas antioqueñas a la sabana de Bogotá... Por mi gusto, nunca habría abandonado un rincón como este, unos cuantos libros, mi mujer...»<sup>4</sup>.  
Baldomero Sanín Cano

### Un maestro, un docente, un adalid de la educación nacional y popular

# E

El 27 de junio de 1861 nació Baldomero Sanín Cano. Este año se cumplen 160 años de su nacimiento y es una ocasión propicia para rememorar a uno de los pensadores colombianos más destacados y consistentes de dos épocas, la de la segunda mitad del siglo XIX a la segunda mitad del siglo XX. Nació en medio de los combates ideológicos bipartidistas del país, su niñez se desarrolló bajo el ambiente álgido de las contiendas armadas de la frágil era republicana de nuestra nación, y su adolescencia transcurrió cuando se impuso la constitución ultraprogresista de 1863, agenciada por los llamados con ironía «olímpo radical», como se descalificaba a los liberales radicales de esos años. Viajero y transeúnte, el antioqueño fue un andariego de la calle y en las ideas, su trasegar no se restringió a la experiencia del turista, sino más bien, fue un personaje que trascendió las montañas en que nació, porque fue promotor cultural en el país y además alentó las relaciones diplomáticas e intelectuales de Colombia con el mundo.

Con 96 años de existencia su producción parece inacabada, ya que sus opiniones e ideas circularon en variados impresos y en auditorios

<sup>4</sup> Osorio, 1941, pp. 26-29 y 34-35.

a nivel mundial casi por nueve décadas. Su vida se cerró a raíz de un síncope cardíaco el 12 de mayo de 1957, dos días después de la dimisión del poder presidencial del general Gustavo Rojas Pinilla. Esta circunstancia selló su famélica y deplorable recepción en las generaciones colombianas hasta el día de hoy. Su rasgo mayor fue la simpleza, quizás por su austero pero profundo vínculo social y psicológico con su ascendencia familiar, puesto que, Sanín provenía de clases medias artesanales de Rionegro, sus padres eran artesanos (dedicados a las actividades manuales, como las de la sastrería y la carpintería), y como dato especial adicional, hay que decir, sus tías, algunas, fueron maestras de escuela, quienes ayudaron al precoz sobrino a aprender a leer y a brindarle la curiosidad de la lectura desmedida.

Para el lector de hoy constituye una aventura internarse en la obra y el pensamiento de nuestro personaje. Por un lado, porque hay que comprender al hombre de letras, al intelectual en sus circunstancias y en sus ambientes sociales, antes de juzgar sus ideas literalmente. No se podrá comprender a cabalidad al pensador si no se conocen sus avatares existenciales y sus condicionamientos medioambientales. De otro lado, cuando en 1939, se le envió una carta al entonces presidente Eduardo Santos, con la petición de homenajear a Sanín Cano como Maestro de América y por ende la solicitud proponía publicar en obras completas la producción del rionegrino, el solio presidencial respondió con sordidez, es decir, nunca hubo respuesta a la epístola enviada por un centenar de letrados del mundo.

El que no existan en la actualidad recogidos en volúmenes la producción de Sanín Cano, como si se hizo en otros países de América Latina como en los casos de México con Alfonso Reyes, o Domingo Faustino Sarmiento en Argentina o Pedro Henríquez Ureña en República Dominicana, nos brinda la medida con que en nuestro suelo se ha labrado la relación entre intelectuales y nación, esto es, mediante la animadversión y la repulsa estomacal. Por eso hay que decir, ese es uno de los primeros problemas que encontrará el lector de hoy al acercarse a Sanín Cano, el acceso a sus obras (las pocas que existen), porque un cálculo aproximado podría suponer que los libros impresos del rionegrino podrían constar de 40 o más volúmenes, cada uno de 400 o más páginas.

Con el transcurrir del tiempo ha venido tomando atención y atracción los intelectuales colombianos, al punto que después del libro de Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento colombiano del siglo XIX*<sup>5</sup>, se empieza a hablar de modo autorizado de una historia de las

<sup>5</sup> Jaramillo, 1964.

ideas del país e incluso de América Latina, que no es mimesis ni copia de lo europeo o norteamericano, y por lo tanto, se ha logrado aclimatar el campo de la historia intelectual en nuestros predios, subdisciplina y saber que cuenta con tres décadas acumuladas de institucionalización en otras latitudes de Latinoamérica.

Por lo tanto, los lectores podrán acceder de modo parcial a la obra de Sanín Cano, en especial a sus libros ya publicados, pero ello no garantizará que puedan familiarizarse íntegramente con su pensamiento o sus ideas. No obstante, esas dificultades que en su momento señaló, Eva Klein, es uno de los primeros rescates serios que se hizo de Sanín Cano, al explicar que la dispersión y la casi inabarcable producción del antioqueño en impresos del mundo, constituyen una barrera aparentemente infranqueable para poder conocer con solidez a nuestro personaje:

El lector latinoamericano se familiariza con el nombre de Baldomero Sanín Cano a través de alusiones y citas. Raras veces se encuentra directamente con sus libros o artículos, en cambio, sí verá su nombre mencionado con relativa frecuencia en los trabajos de críticos literarios y pensadores ya consagrados. Mariátegui, Henríquez Ureña, Portuondo, Marinello, Briceño Iragorry, Rama, Miliani, Gutiérrez Girardot, Cobo Borda —por nombrar sólo algunos— le declaran unánime admiración y reconocimiento, muchos lo llaman «maestro» y se hace evidente que lo conocen y respetan<sup>6</sup>.

Si bien, Sanín Cano ha sido objeto de lectura y de apropiación por intelectuales de calado y de amplio reconocimiento, por lo anterior, no se puede suponer que sea un autor para especialistas o que el rionegrino no haya escrito para el público general, por el contrario, sus preocupaciones centrales se enfocaron a la educación popular, al problema de la lectura, y a través de esos asuntos se dedicó a criticar la masificación y mercantilización de la cultura como ocurrió desde las primeras décadas del siglo xx. Por lo anterior, el objetivo de este dossier se orienta primordialmente a divulgar a uno de los más consistentes de nuestros personajes ilustrados, y más aún, incitar a nuestras comunidades universitarias del país y a las futuras generaciones a recuperar su patrimonio cultural e intelectual, que yace en el olvido (o en el desprecio premeditado de la indolencia), por razones comprensibles dadas las condiciones y formas como estamos estructurados como sociedad.

<sup>6</sup> Klein, 1987.

De modo que es necesario interrogarse y ubicar a los lectores: ¿Pero, por qué recuperar y homenajear a quien nació hace 160 años en Rionegro-Antioquia y murió hace 64 años en la ciudad capital de Colombia, Bogotá? La respuesta está en los héroes y mitos existentes como referentes ideales o morales de la sociedad. Es necesario decir que, una nación no existe sin mitos reales y simbólicos, y que esos mitos pueden ser (deben ser) apropiados y discutidos esencialmente, y que, además, una sociedad donde no existen mitos o héroes intelectuales deriva en la desorientación, la incertidumbre y el desasosiego. La sociedad se *autorepresenta* (es decir, es sociedad) en el espejo de sus intelectuales, de sus arquitectos espirituales, y no es una recurrencia romántica la que se desea sostener y validar aquí, al conmemorar a Sanín Cano, por el contrario, se busca ilustrar la ilustración mediante un esfuerzo de crítica y reconocimiento, recoger lo más valioso y pertinente de un pensador criollo y universal, y a través de él proponer proyectos de bienestar en nuestro contexto social.

Es así que, ante todo hay que afirmar que sin letrados y pensadores como guías espirituales y personajes a emular no hay nación moderna y menos identidad, y valga añadir, un país que no garantiza la cultura letrada y escrita, que no genera memoria sino olvido, que no preserva y conserva mediante archivos y a través de bibliotecas su patrimonio intelectual, no logrará superar nunca la violencia fáctica, porque, como lo planteó el sociólogo francés Emile Durkheim<sup>7</sup>, hay que aceptar que es propio de la convivencia social, los conflictos y las violencias, entenderlas, comprenderlas y disminuir su alcance, en ocasiones destructivo, es la tarea de la conciencia individual y colectiva, y es la misión de los pensadores y de los letrados.

Siendo entonces, la sociedad sinónimo de conflicto, lo anterior, no implica que debamos dimitir y aceptar lo inevitable, por ello, aceptar la sociedad como confrontación (y no orden imperecedero) no quiere decir que se deba naturalizar la violencia y, por ello, idolatrar la fuerza ciega, no es entonces ese el camino a la construcción de la sociedad, por el contrario, la sociedad es símil de conflictos superados o regulados permanentemente por medio de referentes morales, ideales o formas de pensamiento, y en ese sentido, la violencia se puede disminuir y menguar cuando se confronta con las palabras y el debate público, esto es, cuando existe conciencia colectiva, universidades, educación pública y debate ciudadano.

<sup>7</sup> Fournier, 2019.

Sin intelectuales que circulen a nivel nacional mediante proyectos de cultura popular y de lectura, no hay universidades modernas, y sin universidades modernas donde se emulen las ideas y pensamiento de sus letrados o sus talentos (artistas, músicos, y otros profesionales), no hay jamás en la sociedad democracia y ciudadanos, sino guerreros armados en el asfalto. La sociedad, según Durkheim, se autoproduce mediante las ideas, pero esas ideas para que tengan una efectividad democrática deben circular y deben divulgarse mediante proyectos de lectura en sus ciudadanos, de lo contrario, se imponen ideas, así ellas sean inhumanas e irracionales, se impostan formas de sociedad o formas sociales, mediante las armas o mediante la violencia, no a través de la palabra, el debate público o la tolerancia, por ello, lo común y lo frecuente en el país no es emular el heroísmo intelectual, sino el heroísmo armado.

Pero curiosamente hablar de intelectuales o intelectualidad en la universidad causa escozor y hasta refracción vomitiva, especialmente entre ciertos profesores y profesoras, cuando en última instancia su mayor arma es el uso del intelecto y el pensamiento. Es curioso que esos adalides del populismo científico (o los demagogos y profetas de aulas, como los calificaría Max Weber) son quienes denuestan de la ilustración o de la razón y pretenden formar estudiantes con armas o medios que deforman el proceso de enseñanza y aprendizaje, con actitudes personales y docentes que generan antivalores, tales como el odio, el resentimiento, la corrupción, el clientelismo, el chantaje y hasta la lambonería o el soborno.

De modo que es imposible, de igual manera, construir una sociedad democrática cuando los mismos que dicen formar en las aulas, deforman y, además, niegan con sus actitudes y con sus acciones los valores o los referentes morales de la vida universitaria moderna, democrática y civilizada. Los bárbaros del siglo XXI se enmascaran o se disfrazan con discursos de moda, mediante fórmulas y recetas, son propagandistas que enlodan mediante sus solapas neuronales, los lazos de integración social de nuestra sociedad y destruyen la consigna magna del *alma mater* que agoniza bajo la dictadura presentista de los idólatras que, sin vocación, conciben la labor docente e investigativa como oportunismo para su arribismo o ascenso social.

Estas reflexiones no son circunstanciales y específicamente anodinas al valorar el pensamiento de Sanín Cano. Primordialmente nuestro personaje fue maestro de escuela y como otros muchos latinoamericanos como Domingo Faustino Sarmiento, por ejemplo, hizo una defensa (y luchó como guerrero letrado) por la educación popular y la ilustración ciudadana. El rionegrino le dio un valor al

maestro y al docente, al verlo socialmente como el engranaje entre Estado y ciudadanos, pueblo y nación, es en el personaje central donde se alojan las esperanzas del cambio y de la transformación de la sociedad. Adelantándose en esa puesta a reconocidos sociólogos, por ejemplo, al norteamericano Charles Wright Mills con su obra *La Imagen Sociológica*<sup>8</sup>, el antioqueño concibió que los intelectuales, y en especial los docentes, cumplen un deber social de exposición pública y de influencia en la política de sus sociedades y de su tiempo.

Justamente en 1945, la Universidad de Antioquia le otorgó el galardón Doctor Honoris Causa a Baldomero Sanín Cano. En el número 71-72 de la Revista de la Universidad de Antioquia<sup>9</sup>, se pueden conocer los testimonios acerca del reconocimiento científico al digno antioqueño cuando se leen las palabras del rector, el señor Julio César García en ese año, y a su vez, es notable de qué modo, con la simplicidad que lo caracterizó pero con las convicciones intactas (ese año Sanín Cano contaba con 84 años), recibió la honra merecida con palabras de regocijo pero con la mayor humildad posible, porque para el antioqueño, lo sublime no es propiamente característica de los letrados y pensadores, sino más bien, es en la simpleza o la sencillez donde se halla la médula intelectual. Hay quienes creen que la palabra intelectual implica sublimidad y es un prejuicio absurdo, porque mientras más capacidad de sentido común, más auténtica es la labor intelectual y científica, ahora que, en los recintos universitarios, la moda es hablar de complejidad o de incertidumbre.

Frente a lo anterior, en el discurso de respuesta ofrecido por Sanín Cano por el galardón que le brindó la Universidad de Antioquia, que integramos a este dossier, es posible que el lector pueda comprender cuál fue el talante intelectual de nuestro homenajeado, y de qué modo, pese (sin menoscabar) a ser autodidacta, le otorgó un valor sin igual a las instituciones de educación —como fueron las normales, en su propio caso—, puesto que, Sanín Cano estudió en Rionegro para ser maestro de escuela y fue docente ocasional en Oxford, Cambridge, Edimburgo, rector de la Universidad del Cauca y de la Universidad de América en Bogotá, a un año de su deceso.

La dedicación a la enseñanza en el antioqueño Sanín no se restringió al aula, también comprendió nuestro personaje que se puede divulgar y transmitir el conocimiento mediante el esfuerzo escrito y oral por fuera de las aulas, toda vez que no produzca disgregación

<sup>8</sup> Wright, 1961.

<sup>9</sup> Sanín, 1945.

y autodestrucción, incoherencia y contradicción, es decir, un distanciamiento entre la teoría y la praxis, la experiencia vital y los saberes y conocimientos adquiridos. Es ordinario del docente de hoy no suturar su experiencia individual con su actividad docente, y hasta de modo casi repulsivo, hay profesores y profesoras que atacan visceralmente la conjunción ciencia y experiencia, no lo admiten por mediocridad o por insuficiencia cerebral y reaccionan como criminal perseguido, a quien establece la mediación teoría y praxis, como articulación fundamental de la vida, siendo esa una virtud y no un vicio.

Sin que se pueda absolutizar, la forma intelectual de Sanín Cano se sintetiza en el errante y andariego, en el transeúnte, que va de la calle a los libros, del saber a la cotidianeidad. En ese sentido, el antioqueño se aproximó a Karl Marx, quien fue por excelencia el más coherente de los letrados y pensadores del siglo XIX<sup>10</sup>. No es casual decir que durante cinco años el rionegrino, casi desempleado, se dedicó a leer y estudiar en la biblioteca del Museo Británico, que de igual manera fue el recinto de desvelos y de sacrificios por excelencia que eligió exiliado en Londres (Sanín también se autoexilió en la capital londinense) el reconocido pensador e intelectual materialista alemán. No se trata entonces de que el docente de hoy deba huir hacia la torre de marfil, ni tampoco que se entregue a un burdo voluntarismo y militancia inconsciente.

Ahora, dignificar y valorar la labor del maestro y del docente es un deber, no solamente moral, sino también debe ser una garantía para edificar y erigir mejores sociedades, pero, para poder recuperar el sentido de esa actividad tan lamentablemente derruida y magra en Colombia, debemos volver los ojos a los auténticos guerreros, a los héroes intelectuales<sup>11</sup> como Sanín Cano, y ese es un desafío que tiene nuestro país, porque la violencia se mide en relación con el desprecio y la vulneración que se le da a la vida intelectual en la actividad docente, desde lo básico de la enseñanza hasta la educación superior, pero hoy esos escenarios sociales de la educación se han convertido en antros atiborrados y abigarrados de burocracias, relaciones clientelares y corrupción.

Honestidad, pulcritud, transparencia y sobriedad fueron algunos de los valores que construyó Sanín Cano, como maestro de escuela y como docente universitario, aunque fue autodidacta. Encontrará el lector fluyendo en cada una de las páginas que lea del *Maestro de América*, una constante denuncia contra la corrupción, la inmoralidad

<sup>10</sup> Wheen, 2008.

<sup>11</sup> Portuondo, 1955, p. 64.

dad y la degradación que afecta principalmente a los universitarios, a quienes ejercen una actividad intelectual, y podrá hallar en su obra al menos de lo que se coligue de sus miles de páginas escritas y de su avatar existencial, una capacidad de ser coherente, es decir, tener la decencia de «llegar hasta la muerte con la antorcha encendida», como lo sentenciaría el mexicano Alfonso Reyes al definir la *inteligencia americana*<sup>12</sup>.

No doblegar o no transar algunas de las convicciones y principios fue una de entre muchas características de la personalidad intelectual de Sanín Cano, y por ello, los lectores de hoy podrán significar y valorar, emular o evocar a este personaje, a sus 160 años de nacimiento. El docente camaleónico cambia inconstantemente de temas o problemas de estudio para acomodarse burdamente a los auditorios y públicos, no construye un plan de estudios para la vocación y la existencia individual, no construye comunidad académica porque no son propios la cultura escrita y el debate público, se refugia en la adulación momentánea de sus estudiantes y corroe su enseñanza mediante la adaptación oportunista de las modas recurrentes, además de denigrar de los valores ilustrados occidentales como la educación ilustrada.

Para poder darle ese sentido a la pulcritud intelectual de Sanín Cano y encontrar su valía en medio del ambiente destructivo del siglo XXI sería necesario que el lector empezara por la autobiografía<sup>13</sup> y también proceder a leer algunos otros registros como las entrevistas que dio en vida para poder ubicarse sobre su existencia y acerca de sus alcances intelectuales. En últimas la vida, obra y pensamiento del rionegrino demuestra que el avance y progreso de las sociedades es posible fundarlo pese a las adversidades existenciales, en un esfuerzo de autosuperación en el que se pueden forjar nuevas sociedades, pero con la enseñanza escrita y oral construir la imagen de nuevos hombres y mujeres en el futuro. Pero los alcances de un proyecto democrático e ilustrado del talante del antioqueño se deben fundar en la edificación de una nueva cultura docente (desde la educación básica a la universitaria) apoyada en la construcción de una educación nacional y popular.

### **Del maestro de escuela al latinoamericano consciente y reflexivo**

Justamente esa fue una de las luchas de Sanín Cano, como letrado, esto es, defendió el valor de la educación ilustrada (no la publicidad,

<sup>12</sup>Reyes, 1990.

<sup>13</sup>Sanín, 1949.

las modas o la propaganda que se divulgan en las aulas para ganar leales, sumisos y adeptos ciegos) y la democratización de la cultura mediante la construcción de un periodismo y de una escritura firme y exigente pero de formación entre los lectores, porque estuvo convencido que era el modo más valioso y el más práctico de contrarrestar en la sociedad las guerras, los conflictos armados, las tiranías y los despotismos. El antibelicismo y el librepensamiento de Sanín Cano estuvieron dirigidos a confrontar la irracionalidad que se produce en la sociedad mediante el abuso del poder y de la violencia.

Lamentablemente, desde hace décadas en el país no circulan sus letrados y pensadores bajo un proyecto nacional de lectura popular, primero porque no hay editoriales de aliento nacional, además, no hay imprentas destinadas a construir una ciudadanía de lectores, y como consecuencia, desaparecen cada vez más las librerías y las bibliotecas, y la cultura de la lectura cada vez es más una extraña actividad por el imperio de la era digital y de una tolerancia desmedida a naturalizar otras violencias, como referentes simbólicos y morales en nuestra convivencia, que se traduce en idolatrar lo material y despreciar el espíritu.

Baldomero Sanín Cano empezó a publicar en 1886 con traducciones del poeta alemán Friedrich Martin von Bondstedt<sup>14</sup> y su última publicación fue un cuento que tituló: «Almoneda», aparecido en el diario *El Tiempo*<sup>15</sup> y publicado en la *Revista Mito*<sup>16</sup>. La intención de publicar esas traducciones que se hizo a dos manos por Sanín Cano y Antonio José «Ñito» Restrepo (el liberal radical y anticlerical) fue muy clara, confrontar las actitudes de odio y de resentimiento como consecuencia de las disputas bipartidistas producidas en el siglo XIX (*Rojos contra azules*, diría Helen Delpar<sup>17</sup>), a causa de las discordancias de las castas oligárquicas del país, disputas que se convirtieron en guerras civiles<sup>18</sup> y en desacuerdos aparentemente irresolubles que determinaron la personalidad histórica<sup>19</sup> de nuestro país.

Esas traducciones publicadas en 1886 vieron la luz pública, precisamente cuando se impuso una constitución conservadora, autoritaria y

<sup>14</sup> «Amistad» (1886) aparecido en *La Siesta*, no. 6 del 18 de mayo, p. 46; «Libertad» (1886) en *La Siesta*, en el no. 8 de junio 1, p. 58; y un tercer fragmento poético, titulado «De Bondstedt» (1886), en *La Siesta*, en el no. 11 de junio 15, p. 86.

<sup>15</sup> Sanín, 1954.

<sup>16</sup> Sanín, 1957a.

<sup>17</sup> Delpar, 1994.

<sup>18</sup> España, 2013.

<sup>19</sup> Rubiano, 2020.

presidencialista, liderada por el hacendado cartagenero Rafael Núñez y por el cachaco conservador Miguel Antonio Caro, quienes fueron los líderes de la *Regeneración*<sup>20</sup>. Al leerlas incitan a ser interpretadas con la intención de atacar el despotismo y la tiranía que se impuso en el país bajo los gobiernos ultraconservadores, los que acentuaron la persecución, la vindicación, el señalamiento contra aquellos que no estaban de acuerdo con el régimen político imperante que condujo a no pocos al exilio, a ser expatriados o incluso a la muerte, un caso típico de ello sucedió con el expresidente del olimpo liberal, Santiago Pérez Manosalbas, el padre del amigo y compañero de proyectos y de viaje de Sanín Cano, Santiago Pérez Triana, quien fue estudiado con esmero por la historiadora norteamericana Jane Rausch<sup>21</sup>.

El país derivó en un ambiente de personalismo político, que se desarrolló ideológicamente en un espacio público y político de los liberales, quienes fueron los rojos, impíos, rebeldes y herejes, se calificaban como los malos, y los conservadores, quienes fueron los azules, católicos, confesos, obedientes y religiosos, se autodenominaron los buenos. Una época caldeada de extremismo y polarización, que fue irónicamente recreada por el escritor Tomás Carrasquilla en su novela cuento de tinte histórico, *Luterito o El Padre Casafús* (1899), cuyo relato estético de las guerras y de nuestras intolerancias fue el primero en pincelar nuestra mentalidad irracional. Entre otras circunstancias Carrasquilla fue muy leído y divulgado en Europa por Sanín Cano, en impresos de amplia y variada circulación en ese continente.

Si se revisan los títulos de los poemas es posible inferir que Sanín y «Ñito» Restrepo rescataron la libertad y, bajo esa noción, la honestidad y la sinceridad, la independencia del pensar y de escribir frente a la coacción y el despotismo, de modo que se sobrentiende que se publicaron contra el régimen ultraconservador de la *Regeneración* (1885-1904), porque en esa época tras la constitución de 1886 se aplicó con saña la censura y la cárcel a aquellos que no «comulgaban» con el régimen u opinaban críticamente contra los mandatarios, o se referían en malos términos al gobierno<sup>22</sup>. Como lo mostró en su investigación titulada *Café y Conflicto*<sup>23</sup>, el profesor norteamericano Charles Bergquist, la era de la Regeneración fue más allá al implantar un régimen de vigilancia y control, de destierro y de

<sup>20</sup> Sierra, 2002.

<sup>21</sup> Rausch, 2017.

<sup>22</sup> España, 2016.

<sup>23</sup> Bergquist, 1999.

silenciamiento autoritario que se adelantó a otros regímenes dictatoriales de América Latina en esos años.

En 1885 Sanín Cano luego de ver destruido el Instituto Caldas a causa de la conflagración armada que derrotó a los liberales y la constitución de 1863, se desplazó a la capital, sin empleo y sin algún horizonte seguro. Antes de llegar a Bogotá, Sanín había sido docente de escuela y realizó algunos pinos en el periodismo en Rionegro con Fidel Cano (su familiar) en el diario *La Consigna*, y colaboró con Rafael Uribe Uribe, en el diario *El Trabajo*, los dos antioqueños eran adalides del liberalismo progresista y luchadores contra la tiranía de la regeneración. De maestro Sanín Cano pasó a periodista ocasional, o sea, se desenvolvió como escritor de agudas miradas, al punto que en 1888, con su ensayo *Núñez, poeta*<sup>24</sup>, se convirtió en el primer crítico moderno del país.

Ahora, como intelectual, nuestro homenajeado se desempeñó en diversas actividades, acaso contradictorias. Su primera labor fue de autosuperación, frente a sí mismo y contra el medio social, mediante el esfuerzo de ilustración, porque aprendió a leer por incitación de sus tías, quienes eran maestras de escuela, aprendió en vida 9 idiomas y poco a poco adquirió las luces a partir de un obstinado esfuerzo propio. De modo que fue autodidacta, ya que no asistió a la universidad, es decir, no obtuvo un título universitario. No obstante, esa singularidad del autodidactismo, que fue igualmente la misma circunstancia para otros autorizados y reconocidos intelectuales latinoamericanos, como Bolívar, Martí, Sarmiento, González Prada, Rubén Darío, entre otros, no le restó, y menos aún, le significó al antioqueño adversidad o le produjo un complejo de inferioridad que es lo usual, por el contrario, le permitió abrir sus horizontes que le condujo a ser un lector de provincia (Rionegro), y años después fue considerado y reconocido como uno de los *Maestros de América*.

Resulta curioso indicar que si bien Sanín Cano se desempeñó como maestro de escuela, en Titiribí (1880) y luego en Caldas-Antioquia (1883), también se ocupó con actividades prácticas, pues, su padre, quien fue un artesano (carpintero o sastre), le enseñó algunas cuestiones específicas del mundo artesanal, por ello defendió contra el maquinismo y el capitalismo industrial al obrero, y con él, la importancia de las manos, una actitud que lo acercó al anarquismo cuando se vincula con la crítica a la ciencia y la técnica aplicadas para la producción en serie, de modo que, esa actitud de crítica a la deshumanización producto del imperio de las máquinas y de la

<sup>24</sup> Sanín, 1978, p. 505.

industria la testimonió en su primer libro titulado, *La Civilización manual y otros ensayos*, dedicada a Jorge Mitre (nieto de Bartolomé Mitre y fundador del diario *La Nación* de Buenos Aires). La deshumanización del mundo del trabajo fue un problema que analizó constantemente el rionegrino, como consecuencia de su experiencia propia y luego de su estancia en Europa, donde pudo observar de cerca las consecuencias bondadosas y nefastas del capitalismo moderno industrial del siglo xx, sus incidencias en la masificación y en la urbanización.

Sanín Cano fue obrero, pues, en 1889, contratado para ser subgerente del *Tranvía de Mulas* (Bogotá City Railway & Co.), una empresa norteamericana, lugar donde se desempeñó con versatilidad, y junto a la dirección realizó otras actividades, frente a las cuales debía asumir, por ejemplo, alimentar y asistir a los caballos, comprender los arreglos mecánicos, estar atento a los artefactos, o sea, a los vagones, y además, debía seguir con minuciosidad la contabilidad, sin dejar de leer, estudiar, traducir y orientar a otros como José Asunción Silva y Guillermo Valencia. En la primera huelga obrera de la capital y del siglo xx, que se produjo en la empresa de transportes que dirigió el antioqueño, Sanín resolvió el litigio con prestancia y con una actitud serena de conciliación, no obstante, las dificultades y las adversidades que él mismo narró en variadas entrevistas<sup>25</sup>. En medio de ese ambiente de actividades prácticas, de números, cuentas y de la *deshumanización* dadas las circunstancias del trabajo que desempeñó, describió Juan Gustavo Cobo Borda —quien fue el primero en compilar algunos de los escritos de Sanín Cano en la obra *El Oficio del lector*— el ambiente en que se movió el antioqueño:

Una ciudad [Bogotá] donde después de las siete nadie salía a la calle, estas se alumbraban con petróleo, reinaba un desaseo terrible y malos olores por todas partes. Silva, administrador de una tienda; Sanín, gerente del tranvía de mulas, se libraban de los “penosos oficios a que los dos estábamos uncidos por un burlón determinismo” encontrándose a la hora del almuerzo en un restaurante de la calle 14, o al caer la tarde, en largos paseos, o ya de noche en interminables tertulias. Gracias a esos encuentros volvían ambos a la realidad. La realidad era, por supuesto, los libros. Un eco de esas es el que impregna *De Sobremesa*, la novela de Silva, donde muy seguramente Sanín Cano asoma bajo el perfil de Serrano. Allí aparecen *La casa de muñecas* de Ibsen

<sup>25</sup> Osorio, 1941, pp. 26-29 y 34-35; Posada, 1946b, p. 15; Cabarico, 1946, p. 3.

y el *Zaratustra* de Nietzsche descubierto en un número de la *Revista Azul* gracias a las citas de Teodor de Wyzewa, y cuyos libros traduciría Sanín Cano en voz alta directamente del alemán. También “los dolorosos personajes que atraviesan la sombra gris de las novelas de Dostoievski; las extraterrestres creaciones de Poe, Baudelaire y Rosseti, Verlaine y Swinburne, de Quincey y Sully Pruhomme, Fray Luis de León y Shelley, Hugo y Dante, Keats y Núñez de Arce. En definitiva: los 122 escritores que Donald McGrady ha censado, mencionados por Silva<sup>26</sup>.

Como intelectual transeúnte, Sanín Cano, acaso por lo crudo del régimen conservador de la regeneración, sintió la necesidad de salir del país, forjarse un futuro mejor en Londres o en Buenos Aires como consta en la lectura de su autobiografía o mejor decir, sus memorias publicadas en 1949, primero por la *Revista de América* y luego por una editorial colombiana, ya citada aquí. Cualquier lector que considere atrayente el personaje antioqueño debe iniciar la lectura con estos dos registros antes mencionados para hacerse una mínima idea de ¿quién fue Sanín Cano. No fue como lo quisieron algunos críticos del país, verlo congelado, de modo vergonzoso y pérfido, como un periodista sin más, o un crítico, alentado por la manipulación de las castas o élites del país, que negaron incluso el compromiso del rionegrino con las ideas liberales radicales, o sus conexiones con las ideas de izquierda, algunas del comunismo, otras del anarquismo en el sentido de defender al individuo de todas las formas de poder y de abuso de la fuerza. Al revisar algunos manuales de historia o de literatura nuestro personaje queda minusvalorado como divulgador de ideas foráneas, y se le calificó en su época como exotista<sup>27</sup>, aclimatador de novedades, y antipatriota o antinacionalista. Miremos al respecto:

21

<sup>26</sup> Cobo, 1988, p. 71.

<sup>27</sup> Mora, 1935.

<sup>28</sup> Para un conocimiento cabal de las posturas liberales y de izquierda de Sanín Cano sobre el obrero y la mujer, su crítica al colonialismo, patriarcalismo y el capitalismo como fenómenos que generan violencia, exclusión y segregación, que vulneran los derechos humanos es imprescindible revisar algunas fuentes tales como su labor editorialista en la *Revista Hispania* (1912-1916) creada y publicada en Londres por Santiago Pérez Triana; sus artículos en la *Revista Universidad* (1921-1931) creada por Germán Arciniegas, sus contribuciones escritas en la *Revista Sábado* (1943-1957) fundada por Armando Solano, sus escritos y su papel director en la *Revista de las Indias* y en las *Revistas Pan* y *revista de América*.

A finales del siglo XIX dejó testimonio de su defensa del mundo obrero y artesanal en algunos artículos de prensa<sup>28</sup> y también luchó por el reconocimiento de la mujer<sup>29</sup> y sus actividades, que no debían restringirse —pensaba Sanín— al mundo del mercado, sino que debían ampliarse al espacio político y cultural. En sus escritos aparecen siempre los otros (*la otredad*), los vencidos, explotados y vulnerados en un mundo patriarcal capitalista y en sociedades sexistas y excluyentes. Para el ambiente intelectual latinoamericano nuestro personaje ha de ser rescatado como uno de los precursores de la *contrahistoria* del continente, es decir, su obra se inscribe en la de los clásicos del pensamiento latinoamericano que no solamente lucharon en los campos de batalla para erigir la grande patria, la unidad de América, la integración continental.

Como ha sido característico de nuestros medios académicos desde hace décadas, este tipo de intelectuales como Sanín Cano han sido manipulados y manoseados no solamente por formas de poder, entiéndase elites políticas, sino también por lectores llamados especializados. Lo curioso es constatar que fue menoscabado por algunos otros letrados del país (intelectuales contra otros intelectuales), quienes es comprensible de nuestro medio de odios y de intolerancias, el que ciertos pensadores críticos como Sanín hayan sido «maquillados» de acuerdo con los intereses de las clases políticas o de ciertas élites culturales. Esta circunstancia ha sido así, al punto que, en el caso de Sanín Cano, no se le ha reconocido en nuestro suelo como uno de los más sólidos, avanzados, y consistentes pensadores de nuestro país.

Lo anterior se ha debido, entre otras razones, porque el rionegrino nunca se supeditó a ningún político, al menos en los aspectos ideológicos, no fue resorte o megáfono de algún partido o grupo específico en el país por lo que se puede colegir de la lectura de su obra y pensamiento, y además, nunca fue el arlequín de cera que se derrite a ciertas modas y a ciertas corrientes que terminan convirtiendo los intelectuales en personajes desvencijados, o disueltos con la fortaleza de los principios o de las convicciones personales e intelectuales.

Para poner un ejemplo, es el caso de los *decoloniales* o poscoloniales, por mencionar una moda de actualidad. Esos propagandistas son quienes dominan hoy las aulas y los ambientes universitarios de nuestro continente, guiados por un lenguaje farragoso y aparatoso. En esas dos corrientes señaladas, son perceptibles ciertas ac-

<sup>29</sup> Sanín, 1967, pp. 51-52.

titudes personales, sus adoradores son más bien impostores y sus análisis, como su elocuencia, están forjados de ademanes que tienden a la prepotencia de lo mediocre (Sanín fue un acérrimo crítico de la mediocridad, basta leer su libro *Indagaciones e imágenes* de 1926), y de la medianía que examinó desde Londres y lo reflexionó a causa de la industria cultural y de la cultura de masas que se apropia de la universidad y del pensamiento. Nuestro personaje cuestionó con firmeza y consistencia en varias décadas a los racismos y a los promotores de la defensa a ultranza de un género, de un sujeto o de un grupo por ambición o por propaganda.

A partir de *la Primera Guerra Mundial* (1914) Sanín Cano analizó y denunció de qué manera en Europa, y luego en América Latina, se promovía la defensa de una raza con una falsa noción de la teoría de la identidad, en sus artículos de *La Nación* de Buenos Aires, escritos de 1914 a 1931, o en revistas europeas, norteamericanas y propiamente de América Latina. Por poner un ejemplo entre otros, ya en sus escritos de los años 10 al 40 Sanín Cano confrontó a los populistas latinoamericanos, defensores de la falsa emancipación (se incluye obviamente a los *de y poscoloniales*), quienes con su equívoca noción de idolatrar una raza (afros o mestizos) o un género (mujeres, homosexuales o LGTBI) o una localidad, provincia o región, *Amerindia o América Mestiza*, bajo la noción de la *otredad*, lo otro diferente, derivan en posiciones pseudo-románticas y de fervor nacionalista que cae en los fascismos. Inclusive son los combatientes contra la razón occidental utilizando el calificativo de barbarie occidental, odian y reniegan de la ilustración, o la racionalidad, según dicen esos adalides de lo fanático, utilizando las armas o medios de la ilustración y colocándose en la posición del rionegrino, esas imposturas científicas caen en una falsa teoría de la identidad, del reconocimiento de lo otro que ya habían construido críticamente autores como Hegel, Fichte, Nietzsche o Schopenhauer, leídos seriamente por Sanín Cano.

Los arlequines de cera, representantes de lo *decolonial* y lo *poscolonial* hoy, no saben, no quieren saber y premeditadamente no leen y estudian, se queman y se derriten cuando deben enfrentar sus fórmulas y recetas con personajes como Sanín Cano, quien descubrió que los defensores de los explotados, los vencidos, que usan la noción de otredad, y los publican editoriales extranjeras, españolas preferentemente (¿cómo hablan de independencia y emancipación estos farfantes y son publicados por editoriales europeas?) se identifican con una teoría foránea, la de la identidad, al rescatar lo que ellos llaman falsamente los vencidos y explotados de la historia europea occidental, lo que constituye una farsa y una *contradictio in adjecto*.

La versatilidad de Sanín Cano fue desenmascarar esas falsas teorías con que ciertos letrados latinoamericanos disparan su odio e ira a lo foráneo y extranjero con las bases mismas que creó la cultura occidental, mediante la imprenta, las universidades, los libros, la cátedra, los foros, los congresos, la palabra, lo escrito, además de la ciencia y la tecnología, ¿usan los medios y valores de la ilustración para supuestamente destruir la ilustración occidental? ¿coherencia o incoherencia? Para Sanín son desechos de los romanticismos mediocres. El exotismo o la emancipación que algunos latinoamericanos han elevado a consigna o a propaganda como populistas científicos, la otredad basada en la teoría de la identidad se inventó en Europa desde la Revolución Francesa de 1789, pasó a través de la filosofía romántica alemana a las ciencias sociales europeas a lo largo del siglo XIX y se extendió en el mundo en el siglo XX, como lo investigó el antioqueño.

Así, las teorías que hoy son moda en América Latina se desinflan al redescubrir que décadas atrás el *Maestro de América* nacido en Rionegro ya había, mediante ensayos y opiniones, polemizado con sabiduría serena, meditado con solidez sobre esas ideologías *ontologizadas*, no con el ánimo de demostrar que los latinoamericanos debíamos supeditarnos política y culturalmente a Estados Unidos o Europa, sino por el uso ideológico y mercantil, por el camino equívoco y contradictorio que ese deseo de soberanía y de identidad, de independencia y autonomía, plantea para una construcción más solvente, responsable y ética y mucho más versátil a la hora de pensar y de reivindicar lo que es lo latinoamericano.

Hay varios registros de nuestro personaje sobre esa polémica<sup>30</sup> y existe una conferencia que es diciente del carácter y de las posiciones intelectuales de Sanín Cano sobre esas modas recurrentes y flojas como la de los *decoloniales* y *poscoloniales*, basta leer su artículo de 1914 aparecido en *La Nación* de Buenos Aires originalmente, titulado *El Descubrimiento de América y la higiene* de su libro *La Civilización Manual* (1925) y *Las Revoluciones hispanoamericanas* (1924), una conferencia expuesta en Madrid, ampliamente reseñada en los diarios de Inglaterra y España.

La crítica a esa falsa idea de la teoría de la identidad o del reconocimiento la aplicó Sanín Cano a sus análisis políticos cuando confrontó la relaciones del individuo y el Estado, la libertad y la autoridad, los sujetos y el poder, la dominación y la emancipación, y la crítica que empleó la utilizó para la reflexión y el análisis, además,

<sup>30</sup> Sanín, 1902, 212-221; Sanín, 1927a, pp. 171-173; Sanín, 1927b, pp. 247-248.

por su formación en la ilustración y el romanticismo, así también por su conocimiento impresionante de la literatura y el pensamiento latinoamericano, con lo cual le impedía no derivar en los extremismos y en la polarización. Basta que el lector se sumerja en sus obras más ligadas a su comprensión cosmopolita y universal de los problemas y de las relaciones latinoamericanas, *Crítica y Arte* (1932), *Ensayos* (1942) y *Tipos, obras, ideas* (1949).

Rehuía el rionegrino el caer en los racismos, nacionalismos y extremismos furibundos, detestó los absolutismos y los fanatismos, porque su actitud intelectual estaba dirigida a reivindicar lo latinoamericano, sin aspavientos o superfluamente, sin sentimientos religiosos, sino más bien científicos, pero de modo sólido, estableciendo siempre una mediación en la que el supremo valor no es Europa y tampoco América Latina, ya que le apostó a un diálogo entre las dos culturas y geografías, lo que se puede validar cuando presidió como presidente la reunión de los *PENS Clubs*<sup>31</sup> en Buenos Aires o el *Encuentro de Cooperación Intelectual de Europa y América Latina*<sup>32</sup> en septiembre de 1936 en la capital bonaerense.

### Un luchador náufrago contra las tempestades del mundo y de América Latina

El lado de intelectual latinoamericanista comprometido con los ideales de izquierda, se entiende, se obvió o se descuidó predeterminedamente, con saña por el contexto y el ambiente que se vivió en Colombia después de la violencia de los años 40 y tras la firma y acuerdo bipartidista de 1957 en la que se instituyeron nuevas formas de violencia en el país. Además, porque después de la Revolución cubana de 1959 y la Guerra Frías se desató una política de contención del comunismo en el continente, que generó odios, señalamientos, vindicaciones, persecución y una ola de violencias estatales al punto que América Latina se convirtió en el campo de lucha ideológica (*capitalismo o comunismo*) y fue fortín de las dictaduras militares en el mundo occidental. De México a Argentina se desanudaron los resortes de los regímenes cuasi democráticos y republicanos, al grado, que esos sistemas políticos endebles se convirtieron en suelo fértil de los nuevos fascismos militares en nuestro suelo<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> "El Maestro Sanín Cano será presidente de la Asamblea del Pen Club". En: El Tiempo, domingo 13 de septiembre de 1936. p. 1

<sup>32</sup> Memorias. Europa-América Latina. Comisión Argentina de Cooperación Intelectual: Buenos Aires. 1937.

<sup>33</sup> Mires, 1988.

La paradoja fue que rescatar a un intelectual con simpatías por las ideas de izquierda y quien había recibido el *Premio Lenin de la Paz* en 1954<sup>34</sup>, no era para Colombia adecuado, menos oportuno, porque constituía una contradicción en sí misma (así lo creían las élites y por eso floreció el Nadaísmo), ya que Sanín Cano constituyó un emblema de la inteligencia americana, era el “maestro de América”, por lo tanto, no era adecuado recepcionar su obra y pensamiento, ni tampoco divulgarlo bajos esos contornos ideológicos. Sus amistades con personajes de izquierda en el mundo, Samuel Glusberg (Enrique Espinoza), Luis Araquistáin, Waldo Frank, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Juan Marinello, Joaquín García Monge y otros, desvelaban los vínculos y los compromisos del antioqueño que incomodaban a las castas colombianas. Entre otras relaciones con la izquierda latinoamericana fue reconocido como presidente de los movimientos antifascistas y antifalangistas del continente<sup>35</sup>, y organizó los Congresos por la paz auspiciados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas<sup>36</sup>.

Si se presentaba como un adepto a las ideas de izquierda era conculcar los intereses y los modos coloniales de la dominación de las élites oligarcas del país, quienes a lo largo del *Frente Nacional* (1957-1964), propiciaron un consenso y una conciliación bipartidista para excluir y para eliminar del plano político cualquier opción de una fuerza política ajena (quiere decir popular, social y comunista, de izquierda).

Esas oligarquías han pretendido restringir el espacio político, utilizar una falsa democracia y, por tanto, hacer de la política (lo político) en el país, defendiendo nominalmente la representación amplia de la política, pero a partir de un régimen cerrado y autoritario mediante gobiernos fundados en castas familiares y a través de la construcción de una forma de poder que se delega y se encomienda entre parientes y entre personas con lazos de sangre. De los muchos temas de análisis político que afrontó Sanín Cano ninguno fue tan denunciado como el de la corrupción en el sistema y en la cultura política del país, tema que abarcó en sus escritos en más de cuatro décadas, y que se publicaron en el diario *El Tiempo* y otros impresos.

¿Divulgar en los lectores colombianos a Sanín Cano como intelectual de izquierda? La respuesta al interrogante cuenta con un he-

<sup>34</sup> Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*, Bogotá, abril 4 de 1954.

<sup>35</sup> Medina, Medófilo. (1980) “Las tendencias conspirativas en el PSR”. En: Historia del partido comunista de Colombia. Bogotá: Ceis. 1980.

<sup>36</sup> Rojas de la Espriella, Álvaro. “Tres humanistas colombianos ganan la paz”. En: Revista Hojas Universitarias. No. 24, Bogotá, 1986. Pp.84-114.

cho histórico comprobado. Por iniciativa de la Revista *Iberoamericana*<sup>37</sup> dirigida por Manuel Pedro González, se le solicitó al entonces presidente de Colombia, Eduardo Santos (1938-1942), mediante una carta firmada por más de cien autorizados y reconocidos letrados y pensadores, homenajear a Sanín Cano como “Maestro de América” y de paso proyectar la publicación de sus obras completas. La misiva enviada al entonces jerarca presidencial Santos (los dueños del diario *El Tiempo*) nunca fue respondida y el silencio dio a entender de qué lado esas castas y oligarquías que han dirigido al país como una hacienda o finca, han utilizado desde el poder a los intelectuales o los han manoseado a su antojo y su capricho. No obstante, Sanín Cano nunca se rindió y claudicó por su librepensamiento e independencia a los resortes perversos e inmorales de quienes han manejado el poder político en Colombia.

De hecho, una tesis<sup>38</sup> y un artículo<sup>39</sup> de Alejandro Quin, que se deben valorar como algunos de los trabajos precursores que han rescatado el carácter de crítico y radical de Sanín Cano se proponen demostrar que la muerte de nuestro personaje fue lamentablemente adversa para su auténtica recepción en el país como consecuencia de la manipulación mediática de las elites oligarcas del *Frente Nacional* y de otro lado, su penoso rescate para el público lector se ha debido a su vena intelectual de insubordinación y de rebeldía frente a los poderes del país. De modo que legitimar al desobediente y al inconforme (pese a sus dotes y a su acervo intelectual latinoamericano y universal), era una herejía y un contrasentido, por eso se le divulgó como periodista y crítico avanzado, como alentador del modernismo latinoamericano como un *avis raris*, un exotista aclimatador de novedades.

De igual forma la investigadora Consuelo Triviño<sup>40</sup>, quien se dedicó a otro inconforme, José María Vargas Vila<sup>41</sup>, lamentablemente despreciado y poco leído en nuestros medios académicos, señaló que todavía Sanín Cano está abierto a ser estudiado e investigado, y otra especialista Eva Klein ya citada aquí, señaló al respecto que:

Valga anotar que, hasta el día de hoy, una gran parte de la obra producida de Sanín Cano yace en muchos estantes de las bibliotecas del mundo y con más de un siglo, hay que decirlo, en

<sup>37</sup> Revista Iberoamericana. México, vol. 13, No. 26, 15 de febrero de 1948.

<sup>38</sup> Quin, s.f.

<sup>39</sup> Quin, 2008.

<sup>40</sup> Triviño, 1998.

<sup>41</sup> Triviño, 2008.

cierto olvido. No se han editado sus obras completas y lo que se ha hecho hasta hace una década completa todavía es muy parcial. Esta lamentable situación de una fragmentaria edición de la producción de Sanín Cano —contados los registros que se han indicado aquí de obras reeditadas— no ilumina algunas de sus facetas primordiales y esenciales. La circunstancia se ha debido a que su obra se encuentra dispersa en diarios y revistas del continente y del mundo, desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX hasta su muerte, que resultan inalcanzables de modo inmediato o de acceso al público general<sup>42</sup>.

Leído por los oligarcas y aristócratas de las letras y el pensamiento como un intelectual héroe reconciliador y como un patriota defensor del *Frente Nacional*, Sanín Cano fue sepultado el 13 de mayo de 1957, no solamente sus despojos fueron los corporales, también se le enterró en alma y espíritu. Y por eso desde hace 64 años que murió, y este año al cumplirse los 160 años de su nacimiento, su obra y pensamiento todavía espera ser verdadera y ante todo nítida y transparentemente recuperada y divulgada porque, tras el ambiente cultural del *Frente Nacional*, en la que *el nadaísmo* fue su portavoz y su megáfono (¿fue el nadaísmo en realidad una contracultura al pacto nacional o una evasión y huida?)<sup>43</sup> el interrogante que se debe plantear es el siguiente: ¿qué sentido tenía rescatar al liberal de izquierda, al cosmopolita latinoamericano, al intelectual bolivariano, al comprometido con algunas ideas comunistas en los años 60 y 70 en el país?

Volvamos a tres años antes de morir nuestro personaje. Con fecha del 24 de mayo de 1954<sup>44</sup> le envió una carta a Rodrigo García Peña, quien era el director del diario *El Tiempo*, renunciando a su labor de editor y de articulista, pero ese mismo año apareció su último escrito en dicho diario, con el título *Almoneda*. El relato aludido hace parte de algunos de los cuentos escritos por el rionegrino y fue incluido en el libro publicado con el título *Pesadumbre de la Belleza y otros cuentos y apólogos*<sup>45</sup>, relatos en los que su autor invita a una variedad de reflexiones sobre la modernidad estética y el mundo moderno en sus tragedias y en su ingravidez. En esos cuentos se destacan varios problemas que Sanín Cano encaró en su amplia y rica producción con versatilidad analítica. En el pensamiento como en la opinión del letrado colombiano se pueden ubicar desde una perspectiva de historia

<sup>42</sup> Klein, 1987.

<sup>43</sup> Sánchez Lozano, Carlos. "El nadaísmo epílogo del frente nacional". En: Revista Investigar, No. 2, Bogotá, 1989.

<sup>44</sup> Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*. Bogotá, junio 9 de 1954.

<sup>45</sup> Sanín, 1997.

intelectual algunas actitudes progresistas y radicales que marcaron a otros intelectuales europeos y latinoamericanos<sup>46</sup>.

Con base en una investigación de años se puede considerar a través de la construcción de un archivo exhaustivo que Sanín Cano se movió en las líneas analíticas que lo llevaron a ser un liberal de izquierda, un humanista y un antiimperialista. Sus ideas no eran cárceles sino móviles y fluidas. Si bien, las ideas se pretenden clasificar, parecen nítidas o definidas, en el caso del rionegrino es necesario contextualizarlas a partir de dos conceptos, o mejor, dos problemas específicos que determinaron igualmente, la función social o el papel de los intelectuales de nuestras tierras; por una parte, el viaje, y de otro, el exilio o el autoexilio. Esos aspectos están inextricablemente unidos a la existencia y personalidad de Sanín Cano y él mismo dejó testimonio de ello en sus memorias, que tituló inicialmente *Las memorias de los otros*<sup>47</sup> y que se publicó por iniciativa de Roberto García Peña como *De mi vida y otras vidas* en 1949, ya citadas.

En primera instancia es obligado destacar su liberalismo adobado con cierta actitud anarquista<sup>48</sup>, fundada en la defensa del libre pensamiento y del individuo frente a todas las formas de poder, lo que constituye una primera fuente y recurso de análisis de nuestro personaje. Su actitud de anarquista obedeció a su sensibilidad analítica y se enfocó a la crítica de todas las formas de poder, entre ellas la del Estado y el mercado, incluso de la cultura de masas cuando propenden a la deshumanización y al deterioro del hombre y la mujer, y esa perspectiva de intelectual radicalizado se puede validar en muchos artículos publicados, particularmente en los ensayos de prensa: «El eclipse del hombre»<sup>49</sup>; «Las ideas de Sanín Cano»<sup>50</sup>; y en

<sup>46</sup> Rubiano y González, 2019.

<sup>47</sup> Téllez, 1949.

<sup>48</sup> El Anarquismo de Sanín Cano está constituido por su lectura de Herbert Spencer (el individuo contra el Estado) y en el que hay una oposición radical contra toda forma de poder y de dominación que tiende a aplastar y a obstruir la libertad, autonomía e independencia de los individuos. Esas formas de poder pueden instituirse en la política (Estados), en la economía (el mercado) y en la cultura (la industria cultural). Ya para los años de 1890 a 1900 Sanín Cano fue sin ser marxista el primer teórico de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt al hacer la crítica a los productos trágicos de la ilustración, es el primero que intuye la dialéctica trágica de la ilustración.

<sup>49</sup> Sanín Cano, Baldomero. "Las ideas de Sanín Cano". *El Espectador*, Bogotá, 6 de abril de 1923. P. 1.

<sup>50</sup> Sanín Cano, Baldomero. (1921) "El eclipse del hombre". *El Espectador*, Bogotá, julio 11 de 1921. P. 1.

la revista *Hispania* de Londres sobresalen: «Una nueva ciencia»<sup>51</sup>; «De la estadística»<sup>52</sup> y el «Criterio espectacular»<sup>53</sup>.

En Londres se halla la mejor producción de nuestro personaje sobre la crítica a la cultura de masas y a la industria cultural, tema que despegará de modo potente en los años 30, con la creación del marxismo freudiano y heterodoxo de la escuela alemana conocida como la *Teoría Crítica*. Bajo una lectura a conciencia de la mayor parte de la obra del rionegrino es discernible aducir que otra fuente que inspiró su pensamiento fue su defensa del humanismo que se enfocó a aplicar una crítica severa y consistente contra la destrucción del hombre genérico (la humanidad) debido al capitalismo industrial, el maquinismo y el uso de las tecnologías de modo arbitrario y desproporcionado.

Consta que su perspectiva de humanista, de luchador y defensor de la humanidad por encima de sectas, grupos, naciones y regiones, localidades o provincias, esta consignado en sus libros *Tipos, obras, ideas* (1949) y *El Humanismo y el progreso del hombre* (1955), en el que vertió toda su crítica al capitalismo moderno e industrial, a los abusos de la técnica y las tecnologías contra el ser humano, la guerra como dispositivo del Estado y del desarrollo económico, y por contraste reivindicó la ilustración y las letras, a los intelectuales como conciencia vigilante y mejoradores de la sociedad. Hasta ahora no hay una publicación, por ejemplo, que brinde al lector de qué modo rescató Sanín Cano el pensamiento colombiano y el antioqueño, que se inscribe en su amplio y vasto conocimiento del pensamiento latinoamericano.

No obstante, lo anterior, en su labor editorial de la *Revista Contemporánea* (1904-1905)<sup>54</sup> y en la *Revista Hispania* (1912-1916)<sup>55</sup>, nuestro personaje dio a conocer a los extranjeros y propiamente europeos, pero no se puede obviar o dejar de manifestar tajantemente que también hizo reseñas, comentarios y análisis de algunos de los más representativos pensadores de nuestro país y del continente latinoamericano. Es posible ubicar que los europeos y latinoamericanos rescatados por el antioqueño eran en su mayoría librepensadores, críticos, algunos desterrados, exiliados, expatriados o inconformes, mejor dicho, *los y las desobedientes*, porque valga decirlo,

<sup>51</sup> Sanín, 1913b, pp. 506-507.

<sup>52</sup> Sanín, 1913c, pp. 727-728.

<sup>53</sup> Sanín, 1913a, pp. 471-472.

<sup>54</sup> Sanín, 2007a.

<sup>55</sup> Rubiano y Gómez, 2016.

Sanín Cano no solamente fue el primer feminista de pensamiento y acción de nuestro país, también fue un propulsor de la inteligencia americana, puso a circular las intelectuales latinoamericanas, por ejemplo, Alfonsina Storni, Victoria Ocampo, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Clorinda Matto De Turner, Flora Tristán, entre muchas otras.

Ahora, la reflexividad humana contra las tragedias y las catástrofes del siglo xx son notorias en Sanín Cano en sus dos libros mencionados arriba, por el tratamiento analítico que brindó y el modo de reflexionar contra las violencias y las barbaries del siglo pasado, y además por la manera de releer a autores y sus obras, a pensadores como Goethe, Nietzsche, Wordsworth, Mark Twain, Ruskin, Chesterton, Gidé, Nordau, Emil Ludwig, Guillermo Valencia, Maetz-tu, Giovanni Papini, Elliot, Chestov, Arciniegas, Carlo Levi, Connolly, Isherwood, Evelyn Waugh, Ibsen, Dostoievski, Shaw, Cuninghame Graham, Jorge Brandes, Carducci, entre otros. Para una relectura en la línea humanista del colombiano homenajeado, sería esencial recuperar un archivo que constaría de más o menos 40 volúmenes de producción escrita y oral, que circuló en todo el mundo, pero un lector curioso podría hurgar en los 6 volúmenes de su creación escrita en el diario *El Tiempo*, que se publicó bajo el título *Ideología y Cultura*<sup>56</sup>.

Viaje, exilios, nueve idiomas, autodidactismo y una sed inquebrantable de saber y de conocimientos fueron las bases de formación del rionegrino, y constituye un aprendizaje decir que, siendo un campesino de clases medias artesanales, superó esas circunstancias y se convirtió por sus méritos en un intelectual no solamente grande de Latinoamérica sino también del mundo. Sin duda, el lector de hoy se sorprenderá al conocer mediante la lectura de la obra de nuestro insigne personaje, que se adelantó a nuestro tiempo, ya que, incluidas sus tendencias y sus posturas intelectuales, el antioqueño reflexionó y analizó otros temas, como los del medio ambiente, las violencias de nuestro país, hizo sesudos y extensos análisis de coyuntura política, habló de las guerras mundiales, del uso de las armas, fue un pacifista y perteneció a la ONU en calidad de agregado cultural latinoamericano.

Y una tercera concepción en Sanín Cano fue su antiimperialismo concebido bajo una profunda y sentida confrontación contra todas

<sup>56</sup> Sanín, 1998.

las formas de dominación, en especial la del colonialismo, que es habitual de los países y gobiernos que utilizan ejércitos para invadir, las armas y las guerras para imponer formas de vida y de cultura, o usan también la diplomacia (la falsa diplomacia como la denunció Sanín) para imponer sus visiones sociales, económicas, culturales, raciales e incluso étnicas y espirituales. Al examinar esta postura ideológica es necesario señalar que maduró su actitud antiimperialista desde los años 20 y vertió sus opiniones a lo largo de su existencia, en especial contra la *Doctrina Monroe* y la intervención de los Estados Unidos en el continente. Sus decenas de artículos en la revista *Universidad* (1921-1931) y otros impresos como *Babel*, la *Vida Literaria* y *Nosotros* de Buenos Aires son muestras fehacientes de su circulación continental y mundial, además se pueden encontrar huellas de su pensamiento antiimperialista y de liberación latinoamericana en sus cientos de artículos para el diario *El Tiempo*, que publicó desde 1927 a 1954.

Sanín Cano fue un intelectual que estuvo a la altura de los luchadores latinoamericanos, de Andrés Bello a Domingo Faustino Sarmiento, de José Martí a Manuel González Prada, de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña a José Luis Romero y Sergio Bagú, su misión de emancipación estuvo a la altura de los naufragos sobrevivientes que con su existencia, obra y pensamiento han sido considerados los decanos más reconocidos de una generación que vivió de finales del siglo XIX al XX. Una vez más hay que reiterarlo entonces. Es menester señalar que esas tres fuentes intelectuales de nuestro personaje (liberalismo de izquierda, humanismo y antiimperialismo) que hemos descrito someramente y que sería obligado indagar con mayor análisis en una obra dedicada con minuciosidad a nuestro personaje, después de 160 años de nacido, es una tarea imprescindible y es una deuda que la generación de colombianos (ojalá nuevos lectores) realicen en los próximos años.

Así que, en esta presentación muy general, esas líneas intelectuales de Sanín Cano no se pueden redescubrir o reconstruir de modo unilateral o de forma lineal<sup>57</sup>, porque desde la perspectiva de la historia intelectual<sup>58</sup>, y en particular la historia intelectual latinoamericana<sup>59</sup>, es necesario concebir las ideas (no solamente de Sa-

<sup>57</sup> Rubiano y González, 2018.

<sup>58</sup> Dosse, 2007.

<sup>59</sup> Altamirano, 2008; Altamirano, 2010; Cancino, Klengel y Leonzo, 1999; Granados, 2010; Arpini,

nín Cano) de un modo diferente, porque los intelectuales combaten, disputan, generan conflictos, debaten, son divergentes, también con las ideas se transforman, hay giros, hacia adelante o hacia atrás, además, las ideas circulan y se divulgan, se practican o se conciben de acuerdo a las formas de sociabilidad<sup>60</sup> o a los contextos sociales<sup>61</sup>. Entendida desde la anterior perspectiva entonces, las ideas no son doctrinas fijas que se transmiten de cerebro a cerebro, a partir de lecturas congeladas y frías de un personaje a otro y no son doctrinas cristalizadas que se pueden adquirir como marchando al almacén más próximo, al supermercado o al centro comercial o como le suelen llamar ciertas clases, al desplazarse al *mall*.

Vale la pena cerrar este homenaje sobre los 160 años de Sanín Cano con una anécdota entre nuestro personaje y Ramiro de Maeztu en Londres, en casa del liberal radical Santiago Pérez Triana quien se exilió debido a la persecución del conservador Miguel Antonio Caro. Eran muchos los intelectuales del mundo quienes acudían al hogar del colombiano exiliado (Pérez Triana), y en una ocasión le increpó a Sanín Cano, con saña y vindicación el español Ramiro de Maeztu, acusándolo de ser un «dilettante», y quería decir que el antioqueño era «un conversador de todo» y no un «especialista» ni un consistente analista o experto.

¿Acaso el cosmopolitismo de Sanín Cano se le podría calificar de diletantismo? Con la destreza y la habilidad argumentativa nuestro autor le rectificó y le corrigió sobre la importancia del «dilettante» en una época compleja, crítica y hecha añicos en términos sociales y políticos, como fue la del siglo xx, veamos la polémica:

- Usted es un dilettante.
- Puede ser, observé, se han dado casos.
- No se duele usted de reconocerlo, insinuó con señales de compasión.
- No; esa clasificación, que usted tiene por depresiva, pertenece a mi oficio, rectifiqué.
- ¿Qué oficio? interrogó con tono de voluntaria incertidumbre.
- Creí que estaba en su colección de nociones prácticas la de que soy periodista, función que consiste en difundir para enseñanza o entretenimiento de las gentes, o solamente para alimentar una curiosidad inepta, el conocimiento de hechos o de ideas propias o ajenas. Careciendo de interés por el suceso diario, he

<sup>60</sup> Bruno, 2011; Bruno, 2014a; Bruno, 2014b.

<sup>61</sup> Granados y Marichal, 2009.

tomado por actividad ordinaria la difusión de ideas o nociones, según mi manera de entenderlas. Las ideas del hombre son pocas; sus nociones se agotan rápidamente cuando tiene el oficio de difundirlas. Estudio con asiduidad y con deleite varias disciplinas a un mismo tiempo, para estar en capacidad de apreciar las ideas y nociones emanadas de la continua investigación y del constante estudio de los especialistas, no para rivalizar con ellos, sino para comunicar a lectores premurosos lo que de otra manera les pasaría inadvertido. Además, al periodista, al escritor cotidiano, las matemáticas, la historia natural, la química, le ofrecen la oportunidad de hallar nuevas imágenes, formas no explotadas de expresión, venas sin explorar en las bellas sendas de la poesía<sup>62</sup>.

El dossier se compone de la presentación que el lector ha recorrido, en la que se construye un perfil personal e intelectual de Sanín Cano, aspectos que se han abordado muy marginalmente y que incitan al lector a repensar la figura del rionegrino como un intelectual que, pese a sus talentos excepcionales, estuvo permanentemente vinculado con las demandas de la calle, de la vida cotidiana y de los problemas sociales y políticos de su época. No fue, como se pretendió rescatarlo, un simple crítico, periodista y divulgador, fue más que eso, un librepensador que rozó y quizás simpatizó con algunas ideas de izquierda, así como con dos movimientos que fueron muy significativos para otros letrados del continente latinoamericano, el antifascismo y el de la defensa republicana contra el falangismo.

De igual forma, el dossier se compone de dos ensayos realizados por dos lectores e investigadores dedicados a la obra y el pensamiento de Sanín Cano. El primero del politólogo de la Universidad de Antioquia, Jorge Mario Duque, titulado: *Apuntes sobre la estética del modernismo latinoamericano: Baldomero Sanín Cano y su amistad con José Asunción Silva*. A través del escrito y empleando algunos registros relacionados con el tema del modernismo como movimiento intelectual y literario, abre una perspectiva de reflexión sobre el antioqueño en relación con su capacidad de innovación y de adelantamiento en una época dominada por el conservadurismo de la *Regeneración*. El texto del politólogo Duque se enfoca a rescatar e invita a su vez, a los lectores a escudriñar la posición que Sanín Cano tuvo junto con su par, amigo y contertulio, el poeta bogotano José Asunción Silva, en el movimiento modernista literario y en la

<sup>62</sup>Portuondo, 1955, p. 64.

experiencia sociológica de la modernidad, entendida como un proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

El segundo relato es un ensayo titulado: *Perfil de Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano (1886-1909)*, escrito por el profesional y magíster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Johny Martínez Cano, quien ha dedicado sus esfuerzos de estudio y de formación a indagar en la obra y el pensamiento de Sanín Cano. Su aporte se centra en redescubrir el papel de periodista de Sanín Cano cuando llegó en 1885 a Bogotá y desde esa perspectiva invita a los lectores a ubicar al antioqueño como uno de los letrados más adelantados de nuestro país a finales del siglo XIX y su adelantamiento intelectual en vista de las herméticas fronteras impuestas por el dominio del pensamiento y del régimen conservador de la Regeneración. Igualmente, el texto de Martínez reconstituye la figura de Sanín Cano en el plano de las ideas como un personaje cuyo esfuerzo y superación existencial, no obstante su procedencia de la provincia de Rionegro, lo dotó mediante lecturas y estudio, de ser una de las mentes más avanzadas del país y de Latinoamérica, no solamente o debido a su capacidad de raciocinio, sino más bien a su sensibilidad para poder percibir el cambio social de una sociedad aparentemente quieta y pastoril, casi campesina y rural, a otra que tras la urbanización y ciertos visos de avance material mercantil, afronta los avatares de la modernidad social y cultural.

Y, finalmente, el dossier culmina con tres textos más que son significativos por su relevancia para situar y reconstituir a Baldomero Sanín Cano en sus 160 años de nacimiento. El primero es el discurso que expuso el rionegrino al recibir el galardón que le otorgó la Universidad de Antioquia, a propósito del reconocimiento del título de doctor *honoris causa* en 1945. El segundo registro es la reseña del libro del periodista norteamericano Carleton Beals titulado *La próxima lucha por América Latina*<sup>63</sup>, texto escrito donde el colombiano confronta algunos de los prejuicios y consideraciones arbitrarias del letrado norteamericano, quien fue muy leído en el mundo y en nuestro continente. Como luchador por una América Latina, libre, soberana y unida, el bolivariano Sanín Cano<sup>64</sup> siempre estuvo dispuesto a batallar por la identidad y la emancipación de nuestras tierras y confrontar cualquier tipo de relación colonialista e imperial.

<sup>63</sup> Beals, 1942.

<sup>64</sup> Rubiano, 2016.

Y cerramos con un texto extraordinario porque demuestra la actitud de compromiso político de Sanín Cano con personajes de izquierda en América Latina, el relato a propósito del Premio Nobel otorgado a Gabriela Mistral, titulado *Un premio nobel*<sup>65</sup>, quien fue una mujer muy leída y divulgada por el colombiano y con quien tras una permanente y sólida amistad, muestra y corrobora, las tendencias ideológicas de Sanín Cano en la línea del liberalismo de izquierda que, como se pudo corroborar en la presentación, ha sido negado premeditadamente y ocultado por algunas de las elites políticas y culturales del país y por algunos de sus lamentablemente primeros lectores que rescataron al personaje homenajeado tras su muerte en los años 60 hasta la actualidad. Esperemos que los lectores, ojalá los nuevos lectores, le den un valor y significado nuevo a Sanín Cano, a sus 160 años de nacimiento.

### Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (Dir.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 1). Katz.
- Altamirano, C. (Dir.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 2). Katz.
- Arpini, A. M., Jalif, C. A. (Dir.), y Olalla, M. (Coord.). (2011). *Diversidad e integración en nuestra América. Volumen II: De la modernización a la liberación (1880-1960)*. Biblos.
- Bergquist, C. (1999). Una década de Regeneración, 1886-1898. En *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Áncora.
- Bruno, P. (2011). Pioneros culturales de la argentina. Siglo XXI Editores.
- Bruno, P. (2014a). *Sociabilidades y Vida Cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bruno, P. (2014b). *Visitas Culturales en la Argentina, 1898-1936*. Biblos.
- Cancino, H., Klengel, S., y Leonzo, N. (Eds.). (1999). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina*. Vervuert.
- Beals, C. (1942). *La próxima lucha por América Latina*. Zigzag.
- Cobo, J. G. (1988). Silva, Sanín Cano, Bogotá. En *José Asunción Silva: Bogotano Universal*. Villegas Editores.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Beatriz Viterbo.

<sup>65</sup> Sanín, 1946, p. 3.

- Delpar, H. (1994). *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Procultura.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universidad de Valencia.
- España, G. (2013). *El país que se hizo a tiros. Las guerras civiles en que se forjó Colombia (1810-1903)*. Random House Mondadori.
- España, G. (2016). *Odios Fríos, la novela de Miguel Antonio Caro en el poder*. Grijalbo.
- Fournier, M. (2019). *Emile Durkheim (1858-1917)*. Fondo de Cultura Económica-UIA-UAM.
- Gaitán, J. (1957, 19 de mayo). Sanín Cano y la situación intelectual en Colombia. *El Tiempo*.
- Granados, A., y Marichal, C. (2009). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. Colegio de México.
- Granados, A. (2010). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. Universidad Michoacana de San Nicolás; Universidad Nacional Autónoma.
- Gutiérrez, R. (1989). *Temas y problemas para una historia social de la literatura*. Cave Canem.
- Jaramillo, J. (1964). *El Pensamiento colombiano del siglo XIX*. Temis.
- Klein, E. (1987) Baldomero Sanín Cano: crítico literario del periodo de modernización colombiano. *Revista de la Universidad Nacional*, (14-15), 41-55.
- Wheen, F. (2008). *Karl Marx*. Debate.
- Wright, C. (1961). *La Imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Mora, L. M. (1935). *Los contertulios de la Gruta Simbólica*. Minerva.
- Mires, F. (1988). *La revolución permanente. las revoluciones sociales en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Portuondo, J. A. (1955). Elogio del Dilettante. En *Heroísmo Intelectual*. Tezontle.
- Rausch, J. (2017). *Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity*. Markus Wiener Publisher.
- Reyes, A. (1990). *Ultima Tule*. Fondo de Cultura Económica.
- Rubiano, R., y Londoño, A. F. (Comp.). (2013). *Baldomero Sanín Cano en la Nación de Buenos Aires: Prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Rubiano, R., y Gómez, J. G. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista Hispania (1912-1916)*. Siglo del Hombre.
- Rubiano, R. y González, V. I. (2018). *Baldomero Sanín Cano: un colombiano para todos los tiempos. Errante, humanista y crítico*.

Instituto Jorge Robledo.

- Rubiano, R., y González, V. I. (2019). *Baldomero Sanín Cano: un intelectual transeúnte y un liberal de izquierda. A los 62 años de su muerte*. Universidad del Rosario.
- Rubiano, R. (2016). Simón Bolívar y Sanín Cano. A propósito de la Carta de Jamaica (1815-2015). *Revista Estudios de Derecho* [Universidad de Antioquia], 73(162), 269-287.
- Rubiano, R. (2020). ¿Más allá de la historia?: Apuntes sobre el quehacer histórico de Jaramillo Uribe. En *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: Análisis e interpretación* (Vol. 1). Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra, R. (2002). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Universidad Nacional de Colombia.
- Téllez, H. (1949). Eterna Juventud. *Semana*, (133).
- Traverso, E. (1998). *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Alfons el Magnánim.
- Triviño, C. (1998). Baldomero Sanín Cano, fluido, cambiante e inclasificable. *Arrabal* [Universidad de Lleida], (1), 137-145.
- Triviño, C. (2008). *La semilla de la Ira. Máscaras de Vargas Vila*. Planeta.
- Quin, A. (s.f.). *La despolitización de Baldomero Sanín Cano: lectura de élites letradas desde la regeneración*.
- Quin, A. (2008). Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia. En *Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural* (pp. 39-53). Universidad Javeriana.

### Obras de Sanín Cano

- Sanín, B. (1909). *Administración Reyes* (1904-1909). Imprenta Jorge Bridel & Co.
- Sanín, B. (1913a). El criterio espectacular. *Revista Hispania*, (14).
- Sanín, B. (1913b). Una nueva ciencia. *Revista Hispania*, (15).
- Sanín, B. (1913c). De la estadística. *Revista Hispania*, (21).
- Sanín, B. (1918). *An Elementary Spanish Grammar*. The Clarendon Press.
- Sanín, B. (1920a). *A Key an Elementary Spanish Grammar*. The Clarendon Press.
- Sanín, B. (1920b). *Spanish Reader. Edited with notes and vocabulary by Sanin Cano*. The Clarendon Press
- Sanín, B. (1921a). *Collins' Spanish-English. English-Spanish Dictionary*. Collins Clear Type Press.
- Sanín, B. (1921b, 11 de julio). El eclipse del hombre. *El Espectador*.
- Sanín, B. (1923, 6 de abril). Las ideas de Sanín Cano. *El Espectador*.
- Sanín, B. (1925). *La civilización manual y otros ensayos*. Babel.
- Sanín, B. (1926). *Indagaciones e imágenes*. Ediciones Colombia.

- Sanín, B. (1902). Papel de la literatura en la fraternidad Hispano-Americana. *Revista Nuestro Tiempo*, (4), 212-221.
- Sanín, B. (1927a). ¿Existe una literatura Hispanoamericana? *Revista Universidad* [Bogotá], (42), 171-173.
- Sanín, B. (1927b). Acerca de la literatura hispanoamericana. *Revista Universidad* [Bogotá], (45), 247-248.
- Sanín, B. (1932). *Crítica y Arte*. Librería Nueva.
- Sanín, B. (1934). *Divagaciones filológicas y apólogos literarios*. Arturo Zapata Editor.
- Sanín, B. (1942). *Ensayos*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Sanín, B. (1944). *Letras colombianas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sanín, B. (1945). Discurso de Baldomero Sanín Cano expuesto al recibir el galardón doctor «honoris causa», Universidad de Antioquia, mayo de 1945. *Revista Universidad de Antioquia*, (71-72), 447-458.
- Sanín, B. (1946, 28 de julio). Un premio nobel. *El Tiempo* (Sección 2ª).
- Sanín, B. (1949). *De mi vida y otras vidas*. Ediciones Revista de América.
- Sanín, B. (1949). *Tipos, obras, ideas*. Ediciones Peuser.
- Sanín, B. (1952). *Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (2ª ed.). Editorial Nacimiento.
- Sanín, B. (1954, 4 de abril). Almoneda. *El Tiempo* [Suplemento Literario].
- Sanín, B. (1955). *El humanismo y el progreso del hombre*. Editorial Losada.
- Sanín, B. (1957a). Almoneda. *Revista Mito*, (14).
- Sanín, B. (1957b). *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*. Ediciones Mito.
- Sanín, B. (1967). La artesanía y la mujer rionegrera. En C. Lozano, *Narraciones sobre su historia*. Gran América.
- Sanín, B. (1977). *Escritos*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Sanín, B. (1978). *El Oficio del Lector*. Biblioteca Ayacucho.
- Sanín, B. (1984). *Letras colombianas*. Universidad de Eafit.
- Sanín, B. (1997). *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*. Seix Barral.
- Sanín, B. (1998). *Ideología y Cultura*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2007a). *La Revista Contemporánea (1904-1905)*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2007b). *Tipos, obras, ideas*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2010). *Indagaciones e imágenes*. Universidad Externado de Colombia.
- Sanín, B. (2011). *Crítica y Arte*. Universidad de Eafit.

### Entrevistas principales a Sanín Cano

- El Espectador*. (1924, 20 de noviembre). Entrevistas de “El curioso impertinente” con Baldomero Sanín Cano. [Suplemento Literario Ilustrado].
- Osorio, L. E. (1941). Baldomero Sanín Cano me dijo. *Revista Vida: Revista de Arte y Literatura*, (40).
- Salazar, E. (1943, 7 de agosto). Baldomero Sanín Cano. *Revista Sábado*, (4).
- Posada, J. (1945, 10 de noviembre). Baldomero Sanín Cano. *Revista Sábado*, (122), 1-14.
- Posada, J. (1946a, 10 de noviembre). Al cumplir 85 años. Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. *El Tiempo* [Lecturas Dominicales].
- Posada, J. (1946b, 27 de junio). Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un Reportaje de para el Tiempo. *El Tiempo*.
- Cabarico, J. (1946, 10 de noviembre). El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano. *El Tiempo* [sección 2].

**E**n últimas, la vida, obra y pensamiento del rionegrino demuestra que el avance y progreso de las sociedades es posible fundarlo pese a las adversidades existenciales, en un esfuerzo de autosuperación en el que se pueden forjar nuevas sociedades, pero con la enseñanza escrita y oral construir la imagen de nuevos hombres y mujeres en el futuro.